

# Entrevista a militantes de Consulta Popular: “Somos la Consulta Popular, que construye un proyecto popular para el Brasil, un proyecto comunista”

**María Angélica Hechim, Hernán Apaza**

(Colaboración: Pamela Bertona)

Realizada el 24 de noviembre de 2011

Traducción del portugués por Natacha Arzadún

Bruno Bruziguessi (26 años) y Michelle Capuchinho (25 años) son militantes de Consulta Popular, espacio de coordinación de diferentes movimientos sociales, nacido en 1997 en Brasil y devenido partido político en 2007. Integran, además, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) y el Movimiento Sin Tierra (MST), respectivamente, tras haber participado en organizaciones estudiantiles durante su cursada universitaria. De visita por Santa Fe, conversaron con integrantes de *Kaf*.

## **Los movimientos populares y la emergencia de los Sin Tierra**

Michelle: —El MST nace en la coyuntura de la década de 1980, cuando Brasil estaba pasando por una efervescencia política, de reorganización de la izquierda y de todo el pueblo brasileño para acabar con la dictadura.

Era un momento de muchas huelgas en que el movimiento sindical era el protagonista del proceso político. Hasta entonces, no había partidos de izquierda porque la dictadura los declaró ilegales. En el '79 comienza el ascenso de la clase trabajadora y en el '80 se funda el PT (Partido de los Trabajadores del Brasil). Todo ese momento de lucha y movilización que estaba ocurriendo tuvo al movimiento sindical como polo motor del proceso, pero también comienzan a articularse los movimientos sociales, del campo y estudiantiles, las pastorales sociales de la Iglesia basadas en la teología de la liberación...

Bruno: —La dictadura en Brasil comenzó en el '64 y terminó en el '85. Desde el '64 al '68 fue más blanda la represión. En el '68 comienza el momento de mucha represión, extrema, con exiliados, presos, con tortura, muertes, campos de concentración...

Pamela: —Ustedes son de Minas Gerais. ¿Allí es donde el MST es más fuerte?

Michelle: —Nosotros consideramos que el MST es más fuerte en los lugares donde está compuesto por más personas, más masa, que es en el noreste del país, donde hay una ocupación de mil familias. Allí hay muchos campamentos, en los cuales todavía se está en el proceso de lucha para la conquista de la tierra. En el sur el movimiento es más antiguo, y la masa se da en torno de asentamientos. Es decir, ya se tiene la regularización de la tierra, ya fue apropiada, y se está en proceso de producción. El MST construyó una organización que se llama Vía Campesina, que es una propuesta internacional de construcción de una cultura campesina en todo el mundo a partir de un modo de producción diferente del que hay actualmente en el campo (que llamamos agronegocios). La propuesta es de agricultor/agricultura, que parte de la cultura popular pensando en las necesidades del pueblo, no en las del mercado, por lo que la propuesta es de modelos de producción diferenciados.

Michelle: —Y ahí volvemos a nuestra historia. En la década del '80 el polo aglutinador de la izquierda era un partido, el PT, que era el principal sujeto colectivo. Cuando el PT comienza a institucionalizarse y abandonar las banderas históricas de la clase trabajadora, lo cual coincide con una gran ofensiva del capitalismo y la burguesía brasilera sobre el espacio sindical, mediante la flexibilización laboral, la reestructuración productiva, reforma del estado entre otras, la lucha sindical empieza a perder fuerza. Mientras tanto, el MST se proyecta y se constituye como el principal sujeto político de la década del '90. Todas las luchas populares que ocurren en el Brasil se dan en torno del MST. En 1996 ocurre la masacre en Eldorado dos Carajás [provincia de Pará, en el norte del país]. En un enfrentamiento con la policía son asesinados 19 sin tierra. Eso tomó proporciones internacionales, el día 17 de abril es considerado el día mundial de las luchas campesinas. Luego de esos asesinatos se hizo una marcha con un millón de personas sin tierra, que salieron de tres comunas marchando por las calles de Brasil, haciendo trabajo de bases, pasando por las ciudades hasta llegar a Brasilia, donde ocurrió la mayor acción popular en Brasil de los últimos años. A partir de ahí nace la Consulta Popular. Y además de to-

dos los sin tierra, comienzan a venir los otros movimientos sociales y sindicales formando una gran asamblea popular en la que se discute un proyecto de sociedad que no se discutía en los últimos casi 10 años. Ahí el MST pasa a ser el polo aglutinador y a cumplir el papel de lo que sería un partido político.

Mari: —A mí me parece muy raro que tenga tanta fuerza, tanta iniciativa y tanto protagonismo político un movimiento vinculado con la tierra, una asociación de raíz agraria.

Michelle: —Eso es a causa de la formación socio histórica brasilera, que tiene como base el latifundio. Hoy la concentración de tierras es mayor que en la década del 30<sup>1</sup>. Volviendo a la historia del MST, su nacimiento fue con las personas que exclusivamente iban para la lucha por el acceso a la tierra. Pero eso fue en el inicio, porque en el proceso de conciencia del movimiento, cuando comienza a ganar tierras y las personas acceden a ellas, se convierten en asentados pero no dejan de ser "sin tierra" porque continúan no teniendo condiciones de producir y así comienza a construirse una identidad de los sin tierra. Entonces, se precisa de un conjunto de medidas que sigan la lucha, que es donde empezamos a luchar por la reforma agraria, que es el segundo objetivo del MST. Un conjunto de medidas en torno a la educación, salud, vivienda, la mejoría de las condiciones de producción, etcétera. Allí empezamos a aglutinar nuevos sujetos alrededor de esta lucha; pequeños productores que tienen malas condiciones de producción también se identifican con la lucha por la reforma agraria. Eso fue parte del proceso de conciencia dentro del movimiento. Y construimos los tres pilares de lucha del MST, que comienza con la lucha por la tierra, luego la lucha por la reforma agraria y una vez que vemos que ésta no es posible dentro de la sociedad capitalista comenzamos a reivindicar la transformación social y la construcción de un nuevo proyecto político. Lo que realmente queremos no vamos a poder conquistarlo dentro de la sociedad capitalista. Es necesario que luchemos por un nuevo proyecto de sociedad. Y ahí varios otros sujetos se suman al MST, como yo misma, porque yo no sé si quiero

1) De acuerdo con datos del último Censo Agropecuario del 2006, el 46% de la tierra en Brasil pertenece al 1% de la población. Es la segunda mayor concentración agraria del mundo, después de Paraguay.

ser campesina y producir la tierra. Mi lucha dentro del MST se da por comprender la claridad que el movimiento tiene de la necesidad de una transformación social.

Mari: —Me gustaría poder asimilar esto a algo conocido...

Hernán: —En Argentina existe como la expresión más importante de organización campesina el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MoCaSE), quienes también participan de Vía Campesina. Pero aunque importante, conforme la estructura social rural argentina, es más pequeño.

### **Críticas y límites al PT: el nacimiento de Consulta Popular**

Mari: —¿Hay algo que ustedes reivindicuen de Dilma? ¿O son totalmente críticos?

Michelle: —Nuestra lectura del gobierno brasilero es que es un gobierno de composición de clases que consigue controlar las dos puntas del proceso político. De un lado, tira algunas migajas a la clase trabajadora, que contribuye a desmovilizar cualquier proceso en verdad activo y, por otro lado, atiende todos los intereses del imperialismo, mantiene la dependencia brasilera. Entonces, consigue dominar y mantener el apoyo popular. Si antes del gobierno de Lula nosotros teníamos mucha más miseria en el Brasil, porque ellos no tenían acceso a nada de nada, con Dilma y el Bolsa Familia sólo se generó que esos sectores tengan algo de acceso al consumo. El Bolsa Familia forma parte del programa "Hambre Cero", que consistía en 33 acciones de gobierno cuyo objetivo era mejorar la calidad de vida de las personas. Pero se fue cortando y cortando hasta que quedó sólo esta política de transferencia de renta para los más pobres. Para que uno tenga derecho a recibir la bolsa de familia hay que sumar todo lo que la familia gana y dividir por la cantidad de integrantes (no sólo los económicamente activos; también los niños) y tiene que dar menos de un cuarto del salario mínimo. El salario mínimo en Brasil hoy es de 540 reales (aproximadamente 1200 pesos argentinos). Si el cálculo da menos de 135 reales, recibo el apoyo del gobierno, si da más,

aunque sea 140, ya no es considerado pobre. La ayuda del gobierno consta de 80 reales si tengo un solo hijo, 100 si tengo dos y 120 si tengo tres. Si tengo más de tres hijos, igual gano 120, porque es el máximo. Todos los niños deben estar en las escuela, no pueden estar desnutridos, etcétera.

Mari: —Acá en la Argentina tenemos un problema bastante importante que es que los grupos de izquierda no crecen de manera significativa. Los mataron a todos en la dictadura militar y nunca volvieron a resurgir como organizaciones por las cuales la gente se interese. Por ejemplo, llegan últimos en las elecciones. ¿Es similar la situación de los partidos de izquierda en Brasil?

Michelle: —Lo que nosotros evidenciamos como problema principal es que la juventud se construye a partir de referencias, y las referencias de la izquierda fueron todas muertas y exterminadas. Y la generación de la década del '90 nace con una cultura completamente diferente de construcción de la lucha política, que es de distanciamiento y de consumismo exacerbado y absurdo. Entonces, la juventud ya no ve el espacio de la política como un espacio de construcción de una vida, no tiene interés en eso. Y ahora mismo tampoco.

Bruno: —El PT fue el gran centro de la lucha de la clase trabajadora, el gran sujeto colectivo de la clase trabajadora. Creó un proyecto llamado Proyecto Democrático Popular que incorpora varias banderas de los trabajadores. En la primera elección directa para presidente, en el '89, después de la dictadura (la apertura política comenzó en el '85, pero esa primera elección no fue directa) Lula representaba el proyecto de la clase trabajadora y el proyecto del neoliberalismo estaba representado por Mario Covas y otros 10 candidatos más. En la segunda vuelta quedaron Lula y Fernando Collor de Mello, que no representaba propiamente el proyecto neoliberal que los Estados Unidos querían, pero era lo que había. Entonces, todos los medios y la burguesía eligieron a Collor, que era de familia tradicional y ligado a la oligarquía agraria. A partir del '89, después que el PT perdió la elección, perdió el horizonte de lucha.

Michelle: —Yo no pienso lo mismo.

Bruno: —A partir del '89 se dedicaron a la lucha pu-

ramente electoral y con los años su único fin fue llevar el partido al gobierno y no llevar la clase trabajadora al poder. Y junto con eso, en el '94 resultó electo Fernando Henrique Cardoso, que sí tenía un proyecto neoliberal concreto que fue implementado en Brasil hasta el 2002, 8 años. De ahí lo de la generación del '90, de una juventud que nace con el neoliberalismo, que somos nosotros. Nuestros contemporáneos nunca vieron lucha de masas.

**Michelle:** —En la década del '80, por la dictadura, la táctica para que la clase trabajadora llegue al poder era tener elecciones. Pero a partir del momento en que comienza a haber elecciones, la táctica se convierte en estrategia. A partir del momento en que se tiene democracia (que no es una democracia verdadera, aún hoy), la táctica electoral asume un papel central en la propuesta del PT, donde éste va rebajando cada vez más su horizonte estratégico de la construcción de pautas... Por ejemplo, dejó de lado la reforma agraria, fue haciendo alianzas con varios sectores de la burguesía, todo en pos de construir pautas para ganar las elecciones. Y para hacer esas alianzas obviamente tuvo que ir reduciendo el programa cada vez más. Entonces, el Programa Democrático Popular a lo largo de los años de 1990 y 2000 fue siendo dejado de lado para construir un programa que consiga una coalición entre las clases para tener el apoyo de la clase media, de la pequeña burguesía...

**Mari:** —¿A ustedes no les parece que los procesos democráticos justamente sirven para la acumulación de la izquierda? Como no sirven las dictaduras, por ejemplo.

**Michelle:** —Nosotros creemos que la lucha en la legalidad y en la ilegalidad tiene que articularse para que la clase trabajadora llegue al poder. No negamos que el proceso electoral y ocupar espacios institucionales es importante, pero no creemos que sea a través de eso que se va a dar el proceso de transformación, sobre todo si se centra exclusivamente en eso.

**Bruno:** —La lucha electoral es diferente de la lucha institucional. Existen diferentes formas de lucha institucional, la electoral es una de ellas. Hoy en la realidad brasilera no es posible lograr conquistas para la clase trabajadora por la vía electoral. Un partido de izquierda no llega a ganar unas elecciones. Pero sí puede ocupar

algunos espacios dentro de la institucionalidad, siempre dependiendo del espacio.

**Michelle:** —Por ejemplo ahora se votó el Código Forestal de Brasil, aquel conjunto de leyes que regula todo lo relativo al medioambiente, donde está la mayor ofensiva del capital. Y hoy nosotros tenemos parlamentarios que son de izquierda. Y dentro de esa lucha institucional para la aprobación o no del código (que es antiguo pero bueno) todos ellos votaron en contra de la reforma y contribuyeron a que toda la población de Brasil discuta, se manifieste y apoye a esos parlamentarios que votaron en contra. Eso fue importante. En el Estado de Minas Gerais tenemos 5 parlamentarios dentro del parlamento, que está conformado por más de 200. Por eso vemos cada vez más la importancia de disputar ese espacio, pero sin perder nunca el trabajo de base, las acciones masivas, etcétera. Nosotros tenemos un parlamentario que es, como él mismo dice, de mandato popular: hace plenarias junto con los movimientos sociales para discutir qué es lo que él va a votar, qué medidas va a presentar. No da un paso sin discutirlo con los movimientos sociales. Y además, contribuye para financiarlos con el dinero que él gana.

**Bruno:** —La estrategia institucional nunca debe despegarse de la lucha de masas, de la movilización; porque si no pasa lo que pasó con el PT, que dejó la lucha de masa, abandonó el trabajo de base y se quedó sólo en la institucionalidad.

**Mari:** —Nosotros hacíamos trabajo de base. Yo era simpatizante de la Organización Comunista Poder Obrero. Tomamos el nombre comunista para reivindicarlo para nosotros.

**Michelle:** —Nosotros nos llamamos Consulta Popular y no Partido Consulta Popular Comunista u otro nombre que incluya la palabra comunismo, revolución, porque la idea ya está tan desgastada que se hace muy difícil hacer un trabajo de bases presentándonos en esos términos. Se asustan y se complica todo. Entonces, nosotros somos la Consulta Popular, que construye un proyecto popular para el Brasil, que es un proyecto comunista. En los espacios de formación vamos trabajando qué es el proyecto popular y en el final ellos terminan diciendo “me parece que eso de lo que estamos hablando es comunismo”.

**Bruno:** —El neoliberalismo fue fragmentando la izquierda en varios grupos. Creo que aquí también... La Consulta Popular surge en el '97 como un espacio de articulación política de varios movimientos y partidos. No era un partido. Nace como un espacio de construcción de una alternativa al PT. En 2005 se comienza a discutir la necesidad de un nuevo tipo de partido, se comienza a dar un paso al frente en relación a esa elaboración de un partido dentro de un contexto de mucha fragmentación, para intentar congregarse todas las organizaciones, movimientos (feminista, negro, estudiantil), partidos, sindicatos, en un recorte clasista.

**Mari:** —¿Un programa con consignas políticas relacionadas directamente con el socialismo en el sentido de dictadura del proletariado?

**Bruno:** —Es en el 2007 que la Consulta se convierte en un partido, luego de dos años de debate.

**Michelle:** —Tenemos asambleas, que son espacios masivos de deliberación. Trabajamos a partir de una construcción de abajo para arriba. Estamos organizados en núcleos de 3 a 20 personas. En todos los debates que anteceden a las asambleas todos los militantes son incentivados a escribir sobre la realidad y a construir propuestas. Luego se debaten las propuestas en los núcleos y dentro de los núcleos se dan los plenarios provinciales, donde se discuten cuestiones más de estado, pero no necesariamente se tiene que cerrar la discusión. Luego se llega a la asamblea nacional donde se discute con los delegados de todos los estados. No votamos, porque no tenemos el principio de las mayorías sino de la construcción del consenso. Y si mi propuesta no es aceptada por el colectivo, el colectivo supera mi propuesta, mi posición individual. Y a partir de esa deliberación viene el centralismo democrático.

**Bruno:** —En 2007 de un lado teníamos el PT, que es un proyecto de conciliación de clases de continuación del gobierno de Lula y, del otro lado, José Serra que era la continuidad del liberalismo, de Fernando Henrique.

**Mari:** —Uno de los errores más grandes que cometimos en su momento, en el '73, tres años antes del golpe, fue no apoyar el proceso democrático. Nosotros planteamos el voto en blanco. La autocrítica ahora ya

no sirve de nada. En aquel momento era importante fortalecer la democracia para acumular por izquierda, que así tiene que ser.

Lo bueno del kirchnerismo es que se han construido un montón de espacios de militancia política que, te guste o no, llena un lugar que estaba vacío. Gente que, eventualmente, o se va a volver peronista a ultranza y va a apoyar acríticamente cualquier boludez que haga Cristina, o gente que va a ser crítica y se va a ir más a la izquierda. Eso va a ser un proceso de decantación natural que es muy importante que ocurra. Por eso digo que tenemos que respetar la democracia mientras no haya alternativas que surjan de los trabajadores. Porque no las hay...

**Michelle:** —Justamente por eso te digo que es mejor que haya ganado Cristina en estas elecciones, como que haya ganado Dilma. Eso no se discute. La cuestión es qué hacemos entre votación y votación. En Brasil, en el proceso electoral previo al que se disputaron Dilma y Serra, teníamos un candidato que era un luchador histórico, Plinio de Arruda Sampaio, del PSOL [Partido Socialismo y Libertad]. Pero en las elecciones estaba él, que era verdaderamente de izquierda, el Partido Comunista de Brasil, también de izquierda, y otros candidatos de los izquierdistas. Si juntaban todos los votos de ellos no daba ni lo que Tiririca (el payaso que fue el diputado más votado en Brasil, cuyo slogan era "¿Usted sabe lo que hace un diputado? Yo tampoco. Vóteme y lo voy a descubrir") sacó de votos. Y todo a causa del discurso tan distante. Nosotros no apoyamos a Dilma en la primera vuelta, pero en la segunda tuvimos que tomar posición. Sabemos los límites.

**Mari:** —El tema es que hacer un trabajo revolucionario (para generalizar), en circunstancias políticas tan adversas, por ejemplo en una dictadura, o en un gobierno de derecha que reprime las manifestaciones y demás, es muy difícil. Esta es una discusión antigua, de los '70, no es que acaba de aparecer. Había gente que decía que los partidos revolucionarios crecen y se desarrollan cuanto más opresivas sean las condiciones políticas. Y eso es mentira.

**Michelle:** —¡La clase derrotada y destruida no lucha! El gobierno de Dilma consiguió mínimos beneficios para la clase trabajadora que realmente hicieron una mejoría en la calidad de vida. Pero eso en una coyuntura donde el Estado está en condiciones de mantenerlo. Porque la

crisis económica está obligando al gobierno a recortar y esos cortes van para la clase trabajadora, no para la burguesía ni el capital. Lo que llamamos la gordura del Estado está acabando. Y ahí la clase trabajadora se va a enfurecer y va a volver a manifestarse.

En el primer momento, la lucha económica es lo que mueve la clase y para que dé el salto a la lucha política tenemos que tener organizaciones fuertes. Si hoy la crisis abate, sucede lo que está pasando en varias partes del mundo, que son procesos insurreccionales que no tienen por dónde canalizar. Vemos ahora en Europa, los jóvenes en España, la primavera árabe, están deponiendo varios gobiernos, pero no hay proyectos en disputa porque no hay organización en la cual se referencie la clase. Entonces, es muy difícil. Si no hay trabajo de base no hay proceso de formación de conciencia y no avanzan los procesos políticos. Y si no hicimos el trabajo de base y se abre lo que Lenin llama la ventana histórica, sólo rozaríamos el proceso revolucionario, y perderíamos otra vez.

**Mari:** — ¿El trabajo de ustedes es totalmente legal?

**Michelle:** —No, nosotros ocupamos predios públicos, de tierras... Por ejemplo, ahora los estudiantes de la mayor universidad brasilera que es la USP [Universidad de San Pablo], que está en territorio federal, tomaron el rectorado. La universidad tenía su propia seguridad y la policía militar no podía entrar, pero a causa de la violencia y robos internos eso dejó de ser así y los metieron dentro. En una ocasión encontraron algunos estudiantes fumando marihuana y allí comenzó una represión grandísima, por lo cual éstos se pusieron en lucha y ocuparon el territorio. Pero en el primer proceso de ocupación, un juez ordenó la desocupación y como no desocuparon, mandaron la policía en la madrugada, con gases lacrimógenos, palos y demás para sacarlos a la fuerza.

**Bruno:** —Hoy en Brasil, principalmente del 2008 para acá, existe un proceso de criminalización de los movimientos sociales muy fuerte. No sólo la represión directa, sino principalmente por los medios y el poder judicial. Esta criminalización y judicialización de la protesta se hace con todos los movimientos populares, pero principalmente con el movimiento campesino, con el MST.

**Mari:** —¿Cuál es la relación del MST con el proletariado propiamente dicho, los trabajadores de fábricas?

**Bruno:** —La Consulta Popular surge también por esta necesidad de incorporar al proletariado, es un sujeto fundamental en un proceso revolucionario. Sabemos que los campesinos son importantes, pero no son el sujeto central. Sólo con los campesinos no se puede hacer la revolución.

**Hernán:** —¿Cuál es para ustedes el sujeto revolucionario?

**Bruno:** —El proletariado. A causa de toda esta transformación en el mundo del trabajo (reestructuración, flexibilización, etcétera) el proletariado es mínimo, cada vez menor, pero nunca va a dejar de existir en el capitalismo. Y él es el engranaje que si se para quiebra todo. Tenemos conciencia de eso, pero también de que el proletariado solo no va a hacer nada. Y menos si pensamos específicamente en Brasil, que tiene esa estructura agraria gigante y tiene también el sector de servicios con una inmensa cantidad de trabajadores subempleados, precarizados, con quienes también trabaja el MTD, además de los desempleados. Somos muchos. El proletariado es el conjunto de esos trabajadores, que contiene al obrero industrial como esa fuerza motriz, pero no es suficiente en el contexto actual para un proceso de transformación. Algunos partidos que son más izquierdistas tienen un pensamiento más trotskista y sólo consideran al obrero industrial y trabajan exclusivamente con ellos, dejando de lado al campesinado, a los pobres de las favelas.

**Michelle:** —Hasta el mismo proceso en Rusia niega completamente eso. La revolución rusa no hubiese existido si los bolcheviques no hubiesen hecho el trabajo que hicieron con los campesinos también. ¿Cuántos obreros industriales existían en Rusia en el proceso de la revolución? Rusia vivía casi en el feudalismo. Tenemos certeza de que es central y fundamental el obrero industrial, pero también es central trabajar en la periferia de las ciudades junto con esa parcela de trabajadores del sector terciario, que ya no tienen como referencia a los sindicatos porque no son trabajadores formales. Precisamos encontrar formas de juntar todo eso, construir un proceso organizativo con toda esa parcela de la población que está perdida. Por eso entendemos que el movimiento sindical, el estudiantil y el campesino son centrales.

## Los proyectos en disputa América Latina y la estrategia de los movimientos populares

Michelle: —El MST hace trabajos en varios otros países. Tenemos un sector de relaciones internacionales y mandamos militantes a trabajar en África, Haití, Honduras, Venezuela, Cuba. Ahora en Estados Unidos, en Wall Street se juntaron muchos jóvenes que están en un proceso de ocupación y muchos integrantes de MST fueron allá para hacer un trabajo político. En el campamento en que vivo hay un compañero taiwanés por las relaciones que tenemos con Taiwán. Nuestro principal dirigente, João Pedro Stedile, está ahora en China intercambiando experiencias. Existe una propuesta de una construcción de un proyecto latinoamericano y João Pedro Stedile está en contacto directo con Hugo Chávez, con Evo Morales. Nuestro análisis es que existen tres proyectos en América Latina, uno es el neoliberalismo, que es el imperialismo en sí, lo que llamamos neodesarrollismo, que es el de conciliación de clases, el de Dilma, Cristina, y el tercero que es el nuestro, el de una construcción de una vía socialista, pero que no tiene un nombre socialista, le llamamos antiimperialista, anticapitalista.

Mari: —¿Una etapa antiimperialista y otra socialista o todo junto? Porque el antiimperialismo supone una alianza de clases... El proletariado industrial, la clase media y la burguesía nacional, que no existe más que en la imaginación de todos los que hablan de antiimperialismo. Tanto que el PC decía que Videla era un burgués nacional. Nosotros en el Poder Obrero hablábamos directamente de socialismo, ninguna etapa que suponga alianza de clases, porque hay guerra de clases y no se hace alianza con la burguesía. El resto de las organizaciones tenían por consigna fundamental “antiimperialismo por el socialismo”, y nosotros no estábamos de acuerdo porque suponía la idea de que es posible crear alianzas con la burguesía, que no está dispuesta para nada si tiene la posibilidad de ser un socio menor del imperialismo. Por eso pregunto si es una cuestión de etapas... O sea, ¿vos no decís “por el socialismo” porque Consulta Popular todavía no consensuó una idea revolucionaria que suponga la toma del poder por el pueblo, o porque no hay condiciones subjetivas para proponer la lucha por el socialismo, o porque no está en el horizonte de interés de ustedes?

Michelle: —Sería por la segunda razón. La Consulta Popular tiene claro como estrategia la construcción del socialismo, pero sabemos que hoy no tenemos condiciones subjetivas para construirlo. Por eso construimos este proyecto antiimperialista dentro del cual tal vez es posible avanzar hacia el socialismo.

Mari: —¿No se puede decir que quieren el socialismo porque la gente no los va a comprender o porque los reprime la derecha?

Bruno: —Se puede, no es que no se puede. La cuestión principal es que la clase trabajadora hoy no va a entender, se va a reír.

Mari: —Pero no se trata sólo de una palabra...

Michelle: —No, pero con la caída del Muro de Berlín en la década del '80 y con el fin de la disputa internacional en torno de un proyecto, el proyecto socialista que es materializado por la URSS fue derrotado.

Bruno: —Hoy en Brasil, en el día a día, no se puede hablar con cualquier persona de Marx, de Lenin, del Che Guevara, del socialismo. Con nuestras mismas familias...

Michelle: —La gente cree que el capitalismo no se va a acabar, que está dado y listo.

Mari: —Hay una contradicción entre un partido de cuadros, un partido leninista y la construcción horizontal y desde debajo de un programa político.

Michelle: —En la Consulta Popular somos leninistas, pero no todos los que forman parte del partido son cuadros, aunque queremos que sean. Un proceso de formación de cuadros creemos que llevaría como mínimo 10 años. El cuadro trabaja con la base y el papel de la base es activar la masa, ser su fermento. Y lo que nosotros hacemos es esencialmente el trabajo para formar esa base para que ella contribuya en este proceso de movilización de las masas.

Mari: —Lo que yo digo es que si nosotros somos un partido marxista y pensamos cómo tiene que ser una revolución socialista o la toma del poder por parte del

pueblo, tenemos una idea de cómo va a ser ese proceso. Pero si decimos que las propuestas van a ir surgiendo de la base para arriba, a través de la democracia, asambleas, luchas, podemos no llegar a encontrarnos nunca.

**Bruno:** —Pero esas bases son dentro del partido. Son los núcleos del partido los que van a discutir las bases políticas del partido. Existen las direcciones a nivel nacional...

**Michelle:** —En el proceso revolucionario las masas no van a estar completamente conscientes.

**Hernán:** —¿La construcción política de Consulta es horizontal?

**Michelle:** —Internamente sí. La Consulta Popular construye frentes, que son los movimientos sindicales, estudiantiles, campesinos. Todos los militantes de Consulta Popular tienen que estar integrados en frentes. Por ejemplo, además del movimiento estudiantil, nosotros construimos un frente de organización de la juventud que se llama Frente Popular de la Juventud.

**Bruno:** —Tenemos núcleos locales, de las ciudades, que están compuestos de acuerdo a los frentes que haya en cada localidad. Algunos son sólo de estudiantes, o sólo de trabajadores; otros tienen más frentes, como el movimiento negro, movimiento feminista...

**Michelle:** —Y de esos núcleos tenemos una coordinación provincial, que no es dirección, que funciona como una secretaría operativa que piensa la formación política, que articula las acciones, que transmite las deliberaciones nacionales a los núcleos. Y tenemos la Dirección Nacional, que hoy está constituida por 47 personas, que intentamos aglutinar los diferentes dirigentes de los distintos movimientos, como el estudiantil, campesino, negro, sindical, feminista, de juventud, de los desplazados por los diques...

**Mari:** —¿Cómo son elegidos esos dirigentes?

**Michelle:** —Los núcleos debaten de acuerdo a una lista de nombres y se elige una comisión electoral de cinco personas que consulta a los núcleos, a los movimientos, a personas individuales, es decir, a los dife-

rentes sujetos que componen Consulta Popular, y esa comisión electoral da los nombres que se van a presentar en el plenario. Al final del plenario esos nombres son presentados y cualquier persona que forme parte del mismo (todos los núcleos participan, es masivo) está habilitado para intervenir. Si rechazo un nombre tengo que proponer otro, y así se debate la dirección nacional. Una vez que fueron electas esas 47 personas, ellas discuten entre sí el núcleo duro de los cuadros más experimentados en la lucha de clases y mejor preparados. Y ese núcleo discute y lleva los debates para el núcleo mayor de los 47, que realizan los debates partiendo siempre de las discusiones generales que se dieron en la asamblea nacional.

**Mari:** —¿Tienen visibilidad para el conjunto del pueblo brasilero?

**Michelle:** —Durante mucho tiempo Consulta Popular funcionó trabajando en la clandestinidad. La idea no era que todos conozcan la Consulta, pero sí que se integren en la lucha política, independientemente de que entren o no a Consulta. Nuestra construcción no es para adentro sino para afuera. Lo más importante es que las personas se integren a la lucha...

**Bruno:** —...en torno al proyecto político que estamos construyendo, que es el Proyecto Popular para Brasil. Es a través de ese proyecto de la clase trabajadora que queremos congregarse la lucha. No queremos que todo gire en torno de Consulta Popular, pero sí en torno de este proyecto de sociedad.

**Michelle:** —Nosotros no trabajamos mucho con la identidad de Consulta Popular, nunca nos afirmamos muy públicamente. Hasta hace poquito ni siquiera teníamos símbolo...

**Mari:** —¿Qué llegada tienen a los intelectuales brasileños?

**Bruno:** —A partir de 1999, con la gran Marcha Popular por Brasil que pasó por varios municipios, incluyendo nuestra ciudad, Juiz de Fora, se generó una unión entre el MST y la Universidad Federal de Juiz de Fora. A partir de eso comenzó un curso que llamamos "La realidad brasilera en el 2000" y empezó una unión con

otras universidades federales para acercarlas a los movimientos y acercar también los profesores universitarios y los intelectuales. En septiembre de ese año se dio el primer encuentro de profesores universitarios del MST, que son varios profesores de distintas universidades públicas de Brasil (más de 40) que están dictando cursos de formación política dentro de las universidades, cursos regulares para militantes políticos (agronomía, derecho, trabajo social, etc.) y otros proyectos. Una de esas experiencias, a mi parecer una de las mejores que el movimiento tiene con las universidades (la nuestra es la que tiene la experiencia más antigua, 10 años), es la de los militantes de movimientos que se formaron, se convirtieron en profesores universitarios y fueron a disputar el espacio de la universidad, que es uno de los grandes reductos de militantes políticos y de la formación del pensamiento. Nosotros decimos que tenemos que disputar el latifundio del saber. Esa es una manera de acercar los intelectuales al movimiento, y no todos los movimientos cuentan con eso.

Michelle: —En Brasil existe una experiencia que se llama “Estadio interdisciplinario de vivencias en áreas de reforma agraria del MST”, tanto para los estudiantes brasileños como para otros compañeros de América Latina. Consiste en 7 días de formación política intensa (de las 5.45 a las 22 horas) y 12 a 15 días de experiencias en áreas del movimiento donde conocen la realidad de la vida de la clase pobre, de la clase trabajadora. Allí tienen las vivencias de dormir bajo una lona, de cagar en un pozo, de no tener agua potable para beber, de vivir con pocas estructuras, digamos. Es un shock de realidad. En la última fase vuelven a la formación política, pero enlazada con la lucha concreta: ocupar algún lugar, construir una marcha, de cortar una avenida... La idea es sensibilizar la lucha, movilizar para la militancia.

Mari: —¿Y cómo ven ustedes a la Argentina? ¿Qué saben de nuestro país?

Bruno: —Nosotros vemos un gobierno muy parecido al nuestro.

Mari: —¿A ustedes no les parece que Dilma o el PT pueden interesarse en algún momento por la reforma agraria?

Michelle: —No. En los 8 años de gobierno de Lula la reforma agraria avanzó mucho menos que en el gobierno de Cardoso. En el de Dilma, hasta ahora, no autorizó ni un asentamiento.

Bruno: —Es que los sectores de la burguesía que componen ese gobierno se hicieron cada vez más fuertes del gobierno de Lula al de Dilma; tanto el sector de los agronegocios como los sectores más atrasados de la propia oligarquía agraria. Y en cierto modo eso en algún momento eso va a generar contradicciones en las propias fracciones de la burguesía. Dilma tuvo que abrir el gobierno del PT mucho más para que sea reelecto el gobierno que dejó Lula y continuarlo. Y para conseguir continuar el suyo tiene que abrirlo mucho más.

Michelle: —Ella es muy técnica. Ahora dijo que el MST sólo desapropia tierras, que la gente vive hacinada, que no produce y que todo eso deja mucho que desear. En cambio, el agronegocio produce (no del modo que nos parece correcto a nosotros, obviamente), entonces lo deja avanzar y así disminuye las posibilidades de desapropiación.

Hernán: —Entonces, ¿cómo ven a la Argentina?

Michelle: —Creo que es un pueblo que tiene más acceso a la política, que hay muchos menos pobres que en Brasil y que tienen más clase media. Creo que la política está más socializada que en Brasil. El Bolsa Familia, por ejemplo, es un cartón que tanto sirve para alimentarse como para comprar otros bienes de consumo. Entonces, el capital financiero es beneficiado por esto. Y el pueblo cree que tiene más acceso y más derechos porque puede consumir. Y así, muchas veces dejan de comer para poder comprarse un celular, para comprar el plasma, y eso les genera la idea y el sentimiento de que hay mayor construcción de ciudadanía. Existe un abismo social que distancia a los pobres de la clase media. No conozco burgueses en Brasil. Están tan distantes de mi realidad... Ahora con lo de la Copa del Mundo y Olimpiadas, el gobierno colocó un muro para esconder las favelas. Están todas cercadas por placas decoradas con obras de arte y dijeron que era para embellecer la ciudad y para tapar el barullo de las avenidas de modo de no incomodar a la población. También dijeron que van a pintar las favelas de blanco para que se parezcan a Grecia. Ahora estamos con la policía pacificadora en las

favelas que invaden las casas, matan gente y no necesitan dar explicaciones. Están exterminando gente. Y en la televisión hacen aparecer todos los muertos como bandidos. Y muchas veces eran trabajadores que mueren a causa de balas perdidas cuando llegan a sus casas, o niños, o jóvenes. Hoy quienes más mueren dentro de la juventud en Brasil son los hombres negros jóvenes. Estamos hablando de exterminio.

## **Violencias e impunidad y luchas por Justicia**

Mari: —¿Juzgaron a los militares en Brasil?

Michelle: —No. Amnistía general para todos (torturadores y militantes políticos). En Brasil en el proceso de lucha contra la dictadura se dio una gran unificación. Por ejemplo, Fernando Henrique luchó activamente junto con Lula para terminar con la dictadura. Porque fue una lucha contra la dictadura y por el retorno a la democracia, no una lucha de la izquierda en torno de otro proceso de sociedad.

Mari: —¿Cómo es la situación de las fuerzas armadas brasileras? ¿Están desmanteladas como acá? Porque en la democracia crece la izquierda, pero crece también la derecha.

Bruno: —Los primeros años de la dictadura en Brasil hubo un gran crecimiento económico. Estuvo basado en la generación de deuda externa, pero obviamente la mayoría de la población no lo veía. Cuando aumentó la represión, cuando empezó la línea dura, en el '68, fue junto con un crecimiento económico, aumentó efectivamente el consumo. Hasta ese momento nadie tenía heladera, televisión... Y allí todo el mundo comenzó a tenerlos. Pero la represión también aumentó, igual que los robos, los asaltos, la criminalidad, nada de lo cual fue mostrado por los medios. Hasta el día de hoy se escucha gente que cree que durante la dictadura se estaba mejor, que no había tanta violencia, que la policía actuaba más, que ahora se puede hacer de todo por esta historia de los derechos humanos.

Mari: —Contame sobre el femicidio en Brasil.

Michelle: —Hoy los dos mayores índices de mortalidad en Brasil son por aborto ilegal y por la violencia doméstica, la violencia de género. Cada 5 minutos muere una mujer.

Mari: —¿Es ilegal el aborto?

Michelle: —Sí. Si se comprueba que una mujer abortó, es juzgada y va presa. Si es pobre.

Mari: —¿Y se habla del tema?

Michelle: —Sí, dentro de las organizaciones feministas. Si una mujer se hace un aborto ilegal y se le complica y va a un hospital público, los médicos la dejan sangrando, sufriendo. Son muy discriminadas y juzgadas por la sociedad. Todo esto hablando de mujeres pobres, obviamente.

Mari: —Yo creo que ese es el argumento principal en favor de una ley que despenalice el aborto. Las mujeres pobres son las que mueren. Es un hecho. Es tan inútil discutir acerca de cuál es el momento en que se considera qué es o no un ser humano...

Michelle: —Pasa que la Iglesia Católica en Brasil es muy fuerte. La Protestante también.

Bruno: —Construir una revolución en Brasil sin hablar de religión no tiene sentido. Es imposible. Te consideran loco si decís que sos ateo.

Michelle: —Volviendo a lo de las mujeres, en Brasil las que son violadas y llegan a una comisaría, las van dejando de lado y las reprimen para que no declaren lo que realmente pasó. Les preguntan qué ropa tenían puesta, dónde estaban, insinuando que ellas mismas lo provocaron, etcétera.

Mari: —¿Ustedes tienen ley de matrimonio igualitario?

Bruno: —Sí, de este año. Fue encabezada por un diputado del PSOL y ex participante de Gran Hermano.